

## CÓMO IRÁN Y CHINA MOLDEARON EL TABLERO DE AJEDREZ DE LA GUERRA

*\*La respuesta de doble vía de China a la guerra entre Estados Unidos e Israel contra Irán refleja una estrategia geopolítica y económica más amplia que se extiende desde el campo de batalla hasta el sistema financiero global.*

Por Pepe Escobar



Fuente The Cadlle.

China está respondiendo oficialmente, por dos vías paralelas, a la guerra del Sindicato Epstein —o Estados Unidos-Israel— contra Irán, a través de un portavoz diplomático y un portavoz militar.

China considera la guerra tanto una tensión política/diplomática extrema como una amenaza militar.

El portavoz militar de China, coronel del Ejército Popular de Liberación (EPL), se expresa con metáforas. Fue él quien afirmó explícitamente que Estados Unidos es "adicto a la guerra", con tan solo 250 años de historia y apenas 16 años de paz.

Claramente, posiciona a Estados Unidos como una amenaza global. Y, claramente, también como una amenaza moral (*cursivas mías*).

El presidente chino, Xi Jinping, está firmemente centrado en establecer una conexión duradera entre el marxismo y el confucianismo.

La principal contribución de Confucio al pensamiento político reside en el uso preciso del lenguaje. Solo quien se expresa con metáforas exactas y un profundo sentido moral es capaz de gobernar una nación.

Por ello, China está elaborando cuidadosamente una crítica moral y ética constante a la guerra que Estados Unidos ha emprendido contra Irán, haciendo hincapié en que se trata del ataque de una nación que ha perdido su brújula moral.

El Sur Global comprende perfectamente el mensaje.

Además, los hechos en el campo de batalla demuestran cómo China también ha cambiado las reglas de la guerra en Irán.

La red eléctrica iraní está ahora totalmente conectada al sistema de satélites BeiDou. Esto explica la precisión con la que Irán ataca ahora, y cómo cada movimiento de la alianza estadounidense-israelí se enfrenta a una muralla digital de tecnología china (más de 40 satélites BeiDou en órbita). Esto explica la excelente precisión de los misiles iraníes y su mayor resistencia a las interferencias.

Como parte de su Alianza Estratégica Integral de 25 años, China también ha suministrado a Irán radares de largo alcance integrados con sistemas satelitales. La principal conclusión es que el tiempo de respuesta de Irán es ahora mucho menor que durante la guerra de 12 días.

Rusia ha colaborado en paralelo, permitiendo a Irán aplicar con creces lo aprendido en Ucrania sobre sistemas occidentales como Patriot e IRIS-T. No se trata solo de tácticas de saturación con drones; se trata de aprender la forma rusa de coordinar enjambres de drones con andanadas de misiles balísticos. Eso es precisamente lo que está teniendo un efecto devastador en las últimas fases de la Operación Promesa Verdadera IV.

Jugando al Go: Todo gira en torno al petroyuan.

Ahora centrémonos en la crucial maniobra del estrecho de Ormuz. La clave reside en que Irán solo permita el tránsito a los petroleros cuya carga se haya liquidado en petroyuanes. Ni dólares. Ni euros. Solo yuanes.

De hecho, China ya había comenzado a poner fin al sistema de Bretton Woods/petrodólar en diciembre de 2022, cuando Pekín invitó a las petromonarquías del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) a negociar petróleo y gas en la Bolsa de Shanghái.

Ahora bien, combinemos todo lo anterior con el XV Plan Quinquenal chino, que acaba de ser debatido y aprobado en Pekín.

Hablemos de una visión sistémica profunda.

De forma bastante integral, los planificadores de Pekín fijaron el crecimiento del PIB en un cuatro por ciento; la economía digital avanzaría hasta el 12,5 por ciento del PIB; las soluciones de energía verde en un 25 por ciento; la calidad del agua superficial en un 85 por ciento; una avalancha de patentes de alto valor; todo eso y más, igualmente presentado, con objetivos concretos que alcanzar e indicadores vinculantes hasta 2030.

Esto significa que los chinos tratan la economía, la seguridad energética, la ecología, la educación y la sanidad como si fueran órganos de un mismo organismo. Así es como la urbanización impulsa la productividad: una gran inversión en I+D genera cada vez más

patentes; las patentes impulsan la economía digital; y las soluciones de energía verde impulsan la independencia estratégica.

El último Plan Quinquenal demuestra de forma concluyente cómo China se está preparando meticulosamente para liderar el futuro tecnológico. Y esto va mucho más allá de 2030, hasta mediados de siglo.

No es de extrañar que la destrucción del petrodólar desempeñe un papel clave en este proceso de transformación del sistema actual de relaciones internacionales. Irán se lo está ofreciendo en bandeja de plata a China, al sustituir el petrodólar por el petroyuan en el punto estratégico más crítico del planeta, por donde transita el 20% del petróleo mundial.

La estrategia de Irán no es militar; es financieramente nuclear. Lo que facilita aún más las cosas es que Irán ya ofrece el modelo a seguir para el resto del Sur Global: casi el 90% de las exportaciones de crudo de Teherán se liquidan en yuanes a través del sistema de pagos CIPS.

Es posible que el Sur Global acabe adoptando este modelo tan simple. Teherán no afirma que el Estrecho de Ormuz esté bloqueado. Su bloqueo se limita al hostil Sindicato Epstein —Estados Unidos— y sus aliados que comercian con petrodólares. Las rutas marítimas se están convirtiendo, en tiempo real, en filtros políticos. A medida que el Sur Global migra al petroyuan, el hegemónico petrodólar —vigente desde 1974— se desmorona.

A estas alturas, todos los operadores del planeta saben cómo funciona el petrodólar. Tras la crisis del petróleo de 1973, el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y la OPEP acordaron en 1974 que el petróleo solo podría negociarse en dólares estadounidenses.

Los exportadores de petróleo deben necesariamente reinvertir sus ganancias en dólares en bonos del Tesoro estadounidense y acciones. Esto refuerza el papel del dólar como moneda de reserva; financia las inversiones tecnológicas estadounidenses; financia el complejo militar-industrial y sus guerras interminables; y, sobre todo, financia de facto la deuda estadounidense, que resulta impagable.

China, Rusia e Irán, como miembros de los BRICS, se encuentran a la vanguardia en el avance de sistemas de pago alternativos; y, lo que es crucial, esto incluye prescindir del petrodólar.

Esto va mucho más allá del control del petróleo, que es la supuesta razón de ser de la caótica e improvisada "excursión" (término utilizado por Trump) a Irán.

En la práctica, los hechos ya apuntan a un fracaso rotundo. El contraataque, en cambio, está en otro nivel.

La Guardia Revolucionaria Islámica se vuelve como Sun Tzu.

La militarización del estrecho de Ormuz es una visión reinterpretada por la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán (CGRI). Tanto el estrecho de Ormuz, un corredor de conexión, como el yuan, se han convertido en armas de destrucción imperial. ¿Quién necesita una bomba nuclear?

Lo que está en juego es el control del sistema financiero global, mucho más allá de 2030, hasta mediados de siglo y más allá. Lo que estamos presenciando en tiempo real es a los persas jugando al ajedrez —en el que sobresalen— pero con elementos del weiqi chino («Go» en español).

El Go es un juego orgánico. Cuando las pequeñas piedras se conectan, dan forma al tablero y permiten un control a largo plazo del mismo. En nuestro caso, el tablero de ajedrez geopolítico/geoeconómico. Todo se basa en el posicionamiento, la paciencia, la acumulación de ventajas y la gestión estratégica.

Ese es el “secreto” de por qué la guerra contra Irán ahora le ofrece a China la oportunidad decisiva. Pekín lleva años manipulando el panorama internacional con infinita paciencia: creando un conjunto de instituciones multilaterales; desempeñando un papel clave en los BRICS y la OCS; construyendo la Nueva Ruta de la Seda (BRI); invirtiendo en sistemas de asentamiento alternativos; e impulsando su diplomacia.

El Go es extremadamente racional. Si colocas bien el tablero, no perderás. El juego se juega solo. Ahí es donde estamos ahora. Y por eso el Vociferador Imperial, junto con sus aduladores, cómplices y vasallos, está atónito y petrificado: prisionero de su propia arrogancia. (16 de marzo 2026).